

rra contra la República de México para obligarla á reconocer la independencia de Texas ó á ceder este territorio con los demás que ambicionaban los Estados del Sur, y en parte el gobierno federal. "Con la elevación del vice-presidente Tyler á la presidencia, dijo Adams en una relación que envió en 1842 á sus electores, han vuelto á subir á la superficie en el parlamento y fuera del parlamento el derecho de anulación, la anexión de Texas y la guerra con Mexico." Adams se opuso con toda su energía, pero inútilmente, á la anexión de Texas, diciendo que la constitución no autorizaba ni al Congreso ni al poder ejecutivo para agregar á la Unión un país independiente, y que para semejantes proyectos se debía apelar directamente al pueblo, el cual estaba en el deber de anular todo acto de esta clase verificado sin su consentimiento.

El sucesor de Webster en el ministerio de Estado, Upshur, natural de Virginia, no ocultó á nadie que la anexión de Texas formaba parte de su programa, y es muy probable que este hombre activo y de gran talento hubiera llevado á cabo su propósito á haber vivido más tiempo; pero su desgracia quiso que en Febrero de 1844, hallándose con Tyler y otros á bordo del vapor de guerra "Princeton," reventara un cañón que disparaba balas de 225 libras, en cuya catástrofe murieron Upshur á los siete meses de ser ministro, su colega Gilmer, ministro de marina, y otras personas. El presidente Tyler debió su salvación á su novia, la señorita Gardiner, que un momento antes lo había hecho llamar al comedor. Calhoun, invitado por Tyler, aceptó contra su interés y solo para prestar un nuevo servicio al partido del Sur, el ministerio de Estado, á pesar del pòquísimo tiempo que quedaba hasta la elección del nuevo presidente.

Los candidatos para la presidencia eran esta vez Tyler y Clay por el partido republicano ó del Norte, y Van Buren por el del Sur ó democrático. Habiendo, Van Buren declarado ser contrario á la anexión de Te-

xas, resolvió Calhoun hacerle perder todo apoyo, sirviéndose para esto con mucha astucia de una carta de Jackson en la cual éste, desde su retiro, se había declarado, en 1843, decididamente en favor de la anexión. Esta carta fué publicada con la fecha cambiada, como escrita en 1844, y desde entonces quedó Van Buren abandonado por todos los partidarios de Jackson y por los de la anexión en general.

En 1842 el diputado Wise, en un discurso fogoso, digno de una nación de filibusteros, refiriéndose al gobierno de México y á las voces que corrían relativas á las supuestas intenciones de Inglaterra de ocupar parte del territorio de Texas, había manifestado que todo ataque á este país sería un ataque á los Estados Unidos; y al mismo tiempo excitó la codicia de los aventureros y camorristas, propietarios y traficantes de esclavos, describiéndoles las grandes riquezas de las iglesias de México, resplandecientes de oro, los riquísimos países propios para establecer en ellos grandes haciendas con millares de esclavos, y el río de oro que una campaña contra México podía abocar desde este país á los Estados Unidos.

En el mismo año en que pronunció Wise este discurso, el comodoro de la Unión, Jones, ejecutó un acto escandaloso de filibustero; saliendo con su escuadra de la costa del Perú, donde estaba estacionado, y pasando el puerto mexicano de Monterrey, ocupó en plena paz esta plaza importante, justificando su conducta con la noticia publicada por un periódico de Boston, de que el gobierno de México había vendido á Inglaterra la California. Lo más singular era que Jones llevaba ya preparadas proclamas impresas que publicó al canto y en las cuales enteró á los asombrados habitantes, de la felicidad que encontrarían bajo la bandera de los Estados Unidos. El gobierno mexicano reclamó al tener noticia de esta infracción del derecho internacional, y el comodoro tuvo que evacuar la plaza, pero no recibió de su gobierno ningún castigo, ni siquiera discipli-

nario, probablemente en atención al celo con que había observado y puesto en práctica la doctrina de Monroe según la cual no debía permitirse que potencia europea alguna efectuara nuevas conquistas en el suelo mexicano.

En otoño del año 1844 expiró la presidencia de Houston en Texas y fué elegido por sucesor suyo Auson Jones, hasta entonces ministro de Estado de esta república, y en diciembre del mismo año juró y tomó posesión de su cargo.

Ya hemos visto que con los inmigrantes de los Estados Unidos se había introducido también la esclavitud en Texas, que si bien el número de propietarios de esclavos no era considerable, era poderoso el partido esclavista, porque contaba con el apoyo de los Estados del Sur; pero simultáneamente con los amos de esclavos, habían inmigrado y continuaban inmigrando en Texas tantos obreros blancos que los esclavistas empezaron á cobrar serios temores de quedar reducidos á una minoría impotente. Además el ex-presidente Lamar, á pesar de ser propietario de esclavos, había declarado que podía abolirse en Texas la esclavitud sin dificultad ni confusión, porque no había tenido tiempo de arraigarse. Todo esto causó gran agitación é inquietud entre los esclavistas de los Estados Unidos, que por lo ya antes expuesto abogaban también á favor de la anexión de Texas; y como Calhoun era el defensor más fanático y de más talento de este partido, abandonó su retiro y aceptó la cartera de Estado cuando la catástrofe á bordo del "Princeton" causó la muerte de Upshur.

Los amigos de Calhoun no se equivocaron al contar con él, pues correspondió perfectamente á las esperanzas que todo el partido había concebido. Como país y república independiente no podía sostenerse Texas por la insuficiencia de sus recursos, y esto había dado lugar, ya en tiempo de Houston y más en el de su sucesor Auson Jones, á los rumores de que había un

partido que deseaba vender el país á una gran potencia extranjera. Según se decía, esta potencia no podía ser otra sino Inglaterra, bien que Inglaterra no pensaba ni remotamente en semejante especulación y se había limitado á expresar al gobierno de Washington en una comunicación especial, su deseo de que México reconociera la independencia de Texas y de que en este país se aboliera la esclavitud. El logro de este último deseo fué lo que los esclavistas de los Estados Unidos quisieron evitar. Calhoun, siendo ya ministro de Estado, habló de esto al embajador de la Unión en París, que era á la sazón King, en las instrucciones que le envió, diciéndole que el gobierno inglés, como deseoso ante todo de ver abolida la esclavitud en Texas, era por lo mismo contrario á la anexión de este país á los Estados Unidos. "No se oculta tampoco á la Inglaterra, añadió, que la abolición de la esclavitud en Texas sería funesta para esta misma institución en los Estados Unidos." Calhoun era esclavista tan fanático y ciego, no obstante su gran talento é inteligencia, que había dicho en cierta ocasión que la abolición total de la esclavitud en el continente americano sería para la producción del algodón, azúcar, tabaco y otros artículos cuyo valor anual llegaba á cerca de trescientos millones de pesos, una medida que produciría perjuicios incalculables. El tiempo ha destruido esos temores, porque estirpada la esclavitud, el trabajo libre ha aumentado en una proporción inmensa la producción de los estados del Sur, que continúa creciendo. La población, que al estallar la guerra separatista constaba de 604,000 almas, se ha aumentado en veinte años hasta 1.591,000.

Al embajador de la Unión en México escribió Calhoun, que Texas, muy lejos de ser una provincia rebelde de México que luchaba por su independencia, era en realidad otro de los miembros independiente de la confederación Mexicana, y que no obstante ser la parte más flaca, había resistido victoriosamente á la tentativa de la parte más fuerte de someterla á su domi-

nio. Esta misma doctrina, que era, como ya sabemos, el ideal de Calhoun, fué utilizada diez años despues de la muerte de éste por los estados del Sur para justificar, bien ó mal, su separación de la Unión.

Siendo Upshur ministro de Estado, había discutido con los representantes oficiales del gobierno de Texas, un tratado de anexión de este país á la Unión, y Calhoun, instado por el gobierno de Texas, le dió forma definitiva y lo firmó en 11 de Abril de 1844. Como el gobierno mexicano había declarado que consideraría la anexión de cualquiera parte de sus dominios por otra potencia como un *casus belli*, dispuso el gobierno de Washington la concentración de una escuadra en el golfo de México y la de las fuerzas terrestres disponibles en la parte Sud-oeste de Texas, á fin de proteger á los nuevos ciudadanos de la Unión contra todo ataque de parte de México. En 12 de Abril comunicó Calhoun al Senado de los Estados Unidos el tratado hecho con Texas y el 18 del mismo mes puso en conocimiento del embajador de Inglaterra, Pakenham, "que en vista de los principios y de los deseos expresados por su gobierno en la comunicación antes citada, era un deber imperioso de los Estados Unidos firmar con Texas un tratado de anexión, por exigirlo así la defensa de sus intereses." Esto era confundir los intereses del Norte con los del Sur sin autorización del primero y declarar que la propagación de la esclavitud era un deber de los Estados Unidos exigido por su propia seguridad, como la entendían los estados del Sur; pero los demócratas del Norte no se avinieron á esto, y á su influencia se debió que el Senado de Washington rechazara, en su sesión del 8 de Junio, por treinta y cinco votos contra diez y seis, el tratado de anexión.

Tyler retiró á última hora su candidatura para la presidencia, atendido á la ninguna probabilidad que vió de salir victoriosa; y firmado ya el tratado de anexión con Texas, quedaron tambien muy comprometidas las candidaturas de Clay y Van Buren, por ser ambos

contrarios á la anexión. Clay se había ganado los buenos oficios de los electores del Norte y del partido abolicionista con una carta que había publicado en el periódico *National Intelligencer* y en la cual, despues de muchos rodeos, se había declarado contra la anexión; pero habiendo aparecido súbitamente una nueva candidatura, la de Polk, ciudadano de Tennessee, concibió temores y cometió la imprudencia de publicar otra carta en la cual se manifestaba ya menos adversario á la anexión. Esto unido á las falsificaciones escandalosas de la votación, cometidas por sus contrarios en muchos distritos, le hizo perder la mitad de los votos del estado de Nueva York y con ellos su elección. Van Buren quedó vencedor en las elecciones previas del partido democrático, pero Calhoun manejó el asunto tan bien, que á última hora Van Buren quedó abandonado y en la elección definitiva obtuvo mayoría de votos el citado Polk, que tomó posesión de la presidencia el día 4 de Marzo de 1845. (1)

A este resultado había contribuido en gran manera el partido llamado nativista con su intolerancia nacionalista, que arrojó en brazos del partido democrático ó del Sur la casi totalidad de los inmigrados católicos irlandeses y gran parte de los alemanes. De los 538,381 europeos que habían inmigrado desde 1829 hasta 1839 en los Estados Unidos, 283,192 eran procedentes de la Gran Bretaña y la gran mayoría de estos católicos irlandeses, que se encontraron frente á frente en Améri-

(1) Polk nació en 2 de Noviembre de 1795 en la Carolina del Norte, de padres irlandeses. No teniendo disposición para el comercio y si mucha para los estudios, cursó derecho en casa de un célebre abogado y fué admitido en el foro á la edad de veinticinco años. Cinco años despues, en 1825, como representante de Tennessee, á cuyo Estado se había trasladado su padre en 1806, fué enviado al Congreso de Washington, despues de haberse distinguido por su talento y genio práctico como diputado de distrito en el parlamento de su país. En la cámara federal representó al Tennessee durante catorce años, renunciando á su ulterior reelección en 1839 y siendo en cambio elegido gobernador presidente de su país. En 1841 retiróse á la vida privada, hasta que en 1844 la convención del partido democrático, reunida en Baltimore, le presentó candidato á la presidencia de los Estados Unidos.

ca con el antiguo odio histórico de los ingleses á los papistas, que se mantenía especialmente vivo en los Estados del Norte. El clero católico no tardó en conocer que su Iglesia, si quería medrar, debía buscar la protección de los esclavistas y del partido democrático, á cuya sombra llegó efectivamente á prosperar y á entenderse hasta constituir un factor principal en las elecciones, atendido el poder absoluto que el clero católico tiene en América sobre sus fieles adeptos. Estos eran en su mayoría ignorantes; pero ya en tiempo de Washington, luego mucho más durante la presidencia de Jefferson y despues, el partido democrático y particularista se apoyaba en las masas ignorantes y proletarias. El Norte, mas ilustrado, miró en cambio con secreto terror esta inmigración pobre é ignorante irlandesa y alemana que no comprendia el valor de la libertad ni la dignidad del hombre libre, alarmaba á los hombres reflexivos ver que además de los millones de esclavos negros, invadían la Unión otros millones de abyectos blancos, y esto axacerbó y aumentó los adeptos del partido nativista ó nacionalista americano, que por esta circunstancia pudo figurar en el Estado de Nueva York como partido independiente y con más de 8,000 votos en las elecciones de 1844 para la presidencia.

A pesar de esto fué derrotado el partido whig y su candidato Clay, porque en toda la Unión los irlandeses y la mayoría de los emigrantes de los últimos decenios, que segun las leyes americanas habían adquirido ya derecho de naturaleza y de sufragio, votaron á favor del candidato democrático, que era Polk. También le votó el arzobispo católico Spalding, natural de Kentucky, admirador y amigo particular de Clay, porque el candidato del partido de Clay para la vice-presidencia era presidente de la sociedad anglo americana para la propagación de la Biblia. La numerosa y obediente grey católica votó como su arzobispo.

Atendido el odio de los nativistas á todos los extran-

jeros y muy especialmente á los irlandeses, no podían faltar conflictos en tan reñidas elecciones, y efectivamente los hubo. Una semana despues de la ya mencionada convención democrática reunida en Baltimore, ocurrió en Filadelfia una colisión sangrienta entre el populacho, instigado por los nativistas, y los católicos irlandeses. Estos se arrojaron sobre una asamblea popular convocada con el objeto de pedir al congreso una modificación de la ley de nacionalización de los inmigrantes extranjeros y la dispersaron, matando en la pelea al que llevaba la bandera de los Estados Unidos, la cual quedó pisoteada y cubierta de barro. Los de la asamblea recibieron refuerzos, dispersaron á los irlandeses, y sabiendo que en las iglesias católicas de San Agustín y San Miguel había depósitos de azúcar, fueron allí, y habiéndolos encontrado pegaron fuego á las dos iglesias, á las habitaciones de los párrocos y á las casas desde las cuales se habían disparado tiros sobre las alborotadas masas. Las iglesias y casas de que se trata quedaron reducidas á cenizas; durante la noche y el dia siguiente, 4 de Julio, continuó el conflicto, que costó gran número de víctimas, y fué menester enviar algunos regimientos á la ciudad para restablecer el orden. Un gran número de irlandeses fué preso y encerrado en los calabozos á disposición de los tribunales.

El resultado de la elección definitiva fué un golpe terrible para el partido whig, un bochorno para Clay y una satisfacción para el anciano Jackson, que gozó de su tiempo todavía siete meses. Bajo la impresión de la elección de Polk, que era un veredicto de la mayoría del pueblo americano á favor de la anexión de Texas, procuró Tyler preparar su realización en su cuarto mensaje anual que esta elección era una notificación clara y precisa de la voluntad del pueblo anglo-americano á los cuerpos legislativos, por cuya razón recomendó al congreso que votase la anexión sin demora. La cámara de representantes la votó con la condición de que se mantuviera el principio, admitido en 1820, de

que no habría esclavitud al Norte de los 36° 30' de latitud. En el senado hubo debates acalorados y se admitió la anexión, finalmente, bajo la forma de una enmienda que autorizaba al presidente para firmar el tratado de anexión arreglándose para ello con los gobiernos de Texas y de México. Tyler, puesto de acuerdo con su sucesor Polk, sancionó estas resoluciones con los dos cuerpos legislativos tres días antes de la expiración de su presidencia. Texas aceptó el tratado, y el congreso federal aprobó en la legislatura inmediata, en el mes de diciembre de 1845, la constitución que el nuevo Estado se había dado.

Blairre, notable político anglo-americano, en su obra muy leída en su país, titulada: *Veinte años de congreso*, dice, respecto de la anexión de Texas y de la guerra con México: "Nuestra conducta respecto de México no estaba exenta de culpa, pues que habíamos permitido ya en un principio que nuestros conciudadanos tomaran parte en la sublevación de un Estado de aquella República, por no decir que les alentamos en esta empresa; pero una vez que Texas se había hecho definitivamente independiente de México, y se nos había colocado en la alternativa de admitir este país en la Unión ó dejarlo abandonado á una corriente vaga que acaso lo hubiere llevado á alianzas con potencias europeas, alianzas que más ó menos tarde nos hubiéramos visto obligados, por nuestra propia seguridad, á destruir, aconsejaba la política más prudente, como dijo un hombre de Estado muy hábil y práctico de aquella época, la anexión inmediata de Texas y aceptar la consiguiente guerra con México, en lugar de dejar á Texas en su independencia nominal y exponernos probablemente al fin á una guerra con Inglaterra. Los sucesos posteriores han hecho justicia á la prudencia, energía y sagacidad diplomática con que el partido democrático resolvió esta cuestión en 1844," Quincy Adams al anotar la anexión en su diario, hizo esta observación: "Las consecuencias de esta medida están en manos de

la Providencia, y el resultado final podrá ser muy bien un solemne desengaño para sus autores."

Grant emite en sus *Memorias* este juicio: "Para nosotros era Texas un territorio vastísimo y de un valor incalculable, pero podíamos haberlo adquirido por medios distintos. Las naciones, como los individuos, reciben el castigo de las injusticias que cometen: así la guerra con México fué en gran parte causa de la rebelión de los Estados del Sur, y nuestro castigo ha sido la guerra mas costosa y mas sangrienta de los tiempos modernos."

El embajador mexicano en Washington protestó en toda forma contra la decisión del congreso á favor de la anexión, pidió sus pasaportes y salió inmediatamente de los Estados Unidos.

El Presidente Polk propuso al congreso el envío de fuerzas á la frontera occidental de Texas y justificó esta medida diciendo que el gobierno de México había puesto algunos ejércitos sobre las armas y publicado proclamas anunciando su resolución de reconquistar á Texas y de declarar la guerra á los Estados Unidos: todo falso, porque los mexicanos, conociendo su debilidad y falta de recursos, ni siquiera habían pensado en semejantes cosas. En los Estados Unidos del Norte cundió la convicción de que el gobierno federal estaba decidido á procurar una guerra injusta con México y extender los límites de la Unión, no solamente hasta el Río Grande del Norte sino mucho más allá, todo en favor de los Estados del Sur, para abrir un campo vasto al establecimiento de nuevos Estados esclavistas. Esta convicción avivó el movimiento abolicionista, en el cual tomaron parte esta vez muchas personas que hasta entonces se habían mantenido alejadas de dicho partido y que hasta le habían hecho la guerra. Entre los esclavistas y anti-esclavistas había partidos intermedios, menos en el Sur, que estaba en su totalidad á favor de la esclavitud. En el Norte, donde el partido democrático tenía muchos adeptos, había entre ellos

anti-esclavistas, especialmente en el Estado de Nueva York. En cambio el partido republicano contaba con bastantes adeptos en los Estados del Sur, pero estos republicanos consideraban la esclavitud como un mal por el momento necesario, si bien convenía extirparlo á la primera ocasión favorable.

Hasta entonces el poder legislativo de la Unión había tenido gran cuidado de conservar el equilibrio numérico entre los estados esclavistas y los que no admitían la esclavitud.

De los trece Estados primitivos de la Unión seis eran esclavistas y llegaron á siete con la admisión de Luisiana. Desde entonces se había observado la regla de admitir nuevos Estados solo de dos en dos, uno esclavista y otro no, en el orden cronológico siguiente:

Esclavistas.

Kentucky
Tennessee
Misissippi
Alhabama
Missouri
Arkansas
Florida (1845)

Anti-esclavistas

Aermont
Ohio.
Indiana
Illinois
Main
Michigan
Yowa

Componíase pues la Unión de catorce Estados de cada clase, pero con la anexión de Texas la balanza se inclinó á favor de los Estados esclavistas, hasta que tres años despues quedó restablecido el equilibrio con la admisión de Wisconsin, Estado anti-esclavista.

El desequilibrio numérico se hacía sentir en el Senado, al cual cada Estado sin distinción, enviaba dos individuos, y al Senado competía el nombramiento de los funcionarios principales y más influyentes, ó por lo menos la ratificación de los nombramientos. Así pudo decir Webster en 1850 que los hombres del Sur ocupaban las tres cuartas partes de los cargos más

elevados, honoríficos ó lucrativos de la República, bien que debe añadirse que el Sur proporcionó á la República muchos hombres, funcionarios íntegros, morales y de gran instrucción y talento, mientras que los partidarios del Sur en los Estados del Norte fueron los que introdujeron en el gobierno y en la administración el contingente más numeroso de funcionarios corrompidos y accesibles al fraude y al cohecho.

En la cámara de representantes ya fué otra cosa: este cuerpo se componía de representantes de todos los Estados, pero su número estaba determinado á proporción del de los habitantes; y como la población crecía en los Estados anti-esclavistas incomparablemente más aprisa que en los esclavistas, quedaban los representantes de éstos reducidos á formar una minoría, sin esperanza de llegar nunca á ser mayoría.

Veamos ahora los censos, en números redondos, de 1840 y 1850 de los Estados de la Unión.

ESTADOS	HABITANTES	
	Año 1840	Año 1850
Nueva York	2 429 000	3 097 000
Pensilvania	1 724 000	2 312 000
Ohio (en el censo de 1850 se guía despues de Virginia)	1 519 000	1 980 000
Virginia	1 240 000	1 422 000
Tennessee	829 000	1 003 000
Kentucky	780 000	982 000
Georgia	691 000	906 000
Alhabama	591 000	772 000
Arkansas	98 000	210 000
Luisiana	352 000	518 000
Maryland	470 000	583 000
Misissippi	376 000	607 000
Missouri	384 000	682 000
Carolina del Norte	753 000	869 000

ESTADOS	HABITANTES	
	Año 1840	Año 1850
Carolina del Sur	594 000	669 000
Indiana (en 1830 tenía 343000 habitantes)	686 000	988 000
Illinois	476 000	851 000
Michigan	212 000	398 000
Wisconsin		305 000
Florida	54 000	87 000
Texas		213 000
Conecticut	310 000	371 000
Delaware	78 000	92 000
Yowa		192 000
Maine	502 000	583 000
Massachusetts	738 000	995 000
New Hampshire	285 000	318 000
New Jersey	373 000	490 000
Rhode-Island	109 000	148 000
Vermont	292 000	314 000

Donde había crecido la población más rápidamente en este decenio, era en los Estados no esclavistas del interior ó del Oeste, como dicen los americanos, colocándose mentalmente en los Estados más antiguos de la Unión. Las diferencias que se manifestaron desde 1840 hasta 1850 tomaron en adelante proporciones mucho mayores. La suma total de habitantes de los Estados Unidos en 1840 pasaba algo de 17 millones, y en 1850 pasaba también de 23 millones, de los cuales tocaban más de 9 y medio millones á los 14 Estados esclavistas y cerca de 13 y medio á los no esclavistas. Esta proporción, diez años después, fué todavía más desfavorable para los primeros.

Siendo tan excesivamente extenso el territorio de Texas, se lisonjaban los esclavistas con la idea de for-

mar de él, así como de los demás territorios que pudieran arrebatarse á la república de México, una multitud de nuevos Estados que habían aumentado con sus representantes en el senado federal el predominio de los del Sur; mas para esto era menester aguardar á que contasen con el número de habitantes fijado por la Constitución, fuera de que muchos de estos territorios ni siquiera se adaptaban por sus condiciones topográficas y geológicas á la explotación por medio de grandes cultivos y del trabajo de esclavos, mientras que en el Norte los territorios resultaron excelentes para el cultivo de los cereales y atrajeron la mayoría de los inmigrantes que en el periodo de 1840 hasta 1850 llegaron de Europa, en número de 1.713,251, de los cuales sólo algunos milares se dirigieron al Sur. Así se formó en los territorios vírgenes del Centro y al Norte de la línea divisoria de la esclavitud, una población inmensa de pequeños labradores é industriales, que crearon entre todos una clase media, base poderosa de los imperios modernos y que faltaba á los Estados esclavistas del Sur.

A pesar de los deseos de estos últimos y de la buena voluntad del presidente Polk, pasó algún tiempo antes de que se rompieran las hostilidades con México. El embajador Slidell, enviado por Polk á México, donde á la sazón varios candidatos se disputaban la presidencia, no fué recibido, porque después de lo sucedido habría sido contrario á todos los usos establecidos en la diplomacia internacional recibir y admitir un embajador ordinario, y Slidell tuvo que regresar á Washington sin haber hecho nada. Como entre tanto el partido democrático del Norte, que se reclutaba principalmente entre la clase media agrícola, se iba pronunciando cada día con más energía contra una guerra de rapiña como había de ser la de México, empezó Polk á vacilar, con tanto más motivo cuanto que la cuestión del Oregon, pendiente entre los Estados Unidos é Inglaterra, podía conducir fácilmente á una ruptura y á una